

<p>in no dilig nem sui man in more requie nem su boneda est</p>		<p>Non mei n dilige mufi to ne q lingua s opere te neritate</p>	
<p>ut odio inse que nem r ponere ad inem diam ros cordiam qntu in at corde cum in aia r sic fact mitionm</p>		<p><b>H</b>oc fige q bnt ficia q fuerit spen ditur: pua velen' uen tione face no pupr' tactan riam uel ali qd tempuale comodum s respetu solut det</p>	
<p><b>Q</b>ui ha duat sube tanta hu mili mudi r uide fra trem sui necesse h bet r clau sere uita sua ab eo qm caritas o ma ner in eo.</p>		<p><b>D</b>e caudatide nbmte erunt cu qui dam uict qui olm pferu fuit i h mudi impr. qum di ni th' d' uenit in libertatem solu d' d' d' d' dum in m' istm xpm negantes.</p>	
<p><b>Q</b>uoniam ponit o portum tate ut ex hu mana inu tate n possunt p se h' a'nt po nere: deternit fate p eis res n'at ponere e hoc est uita et uita et uita</p>		<p><b>C</b>onfitea ut here nis ex impu qui abu runt diuina sep tum ad d' d' d' enoi' u' d' d' xpi deni ut u' d' d' eol q' d' d' d' d' maligni r ipis ostendit q' d' d' sic magnitudo d' d' q' negant of tendit q' d' d' q' d' d' d' d' d' d' et d' d' d' d' d'</p>	

Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid

EPISTOLA DE SAN LUIS DE LA CATEDRAL DE TOLEDO

Fol. 158 del tomo III. Escenas de los versículos 14, 15, 17, 18 del capítulo III, de la I.<sup>a</sup> Epístola de San Juan y 4. de la Epístola de San Judas.

(De reproducción de la S. F. R. M. P.)



# INFORMES GENERALES

---

## I

LA BIBLIA DE SAN LUIS DE LA CATEDRAL DE TOLEDO

(Conclusión.)

## V

La Biblia de San Luis, de la Catedral de Toledo, tan verosímelmente aludida (como se ha visto en el artículo anterior) por el prior de los franciscanos fray Arias en 1422, y con absoluta certeza vista y citada por el cronista Schashek del viaje del barón de Bohemia León de Rozmithal de Blatna en 1466 y por el viajero alemán Münzer o "Monetarius" en 1502, conservada verosímelmente un tiempo en el Sagrario de Reliquias y no en la Biblioteca, ha sido pocas veces citada en los escritores modernos.

Eguren (pág. 44 de su libro *Los códices notables conservados en los Archivos eclesiásticos de España*, Madrid, 1859) dió nota y estudió hasta ocho Biblias de la Iglesia toledana (y aun una 9.<sup>a</sup> *Aurora*, versos latinos de Pedro de Riga); pero no supo palabra de la Biblia de San Luis, como, aunque otra cosa haya supuesto de reciente Ludwig Pfandl, el editor de *Monetarius*, tampoco es exacta su cita, aunque tan circunstanciada, referente a Rodolfo Beer, el gran bibliófilo austriaco, que tampoco la hubo de ver.

Sí la debió de observar el amigo del Infante Duque de Montpensier y conocido hispanófilo Antoine de Latour, que en su li-

bro *Tolède et les bords du Taje*, Paris, 1860, cita en la Primera "une Bible sans égal", y sí que la anotó Bcrao (pág. 96), que la menciona en la sacristía, diciendo: "Se guarda en la sacristía de la Catedral una Biblia manuscrita del siglo XII, con bien conservadas viñetas, la cual se cree fué regalada por San Luis, rey de Francia."

Pero también hubo de contemplarla y examinarla el hispanófilo inglés Róbinson en el año 1864, lo cual sabido (y con clarividencia en recuerdo y comparación con Biblia similar en Inglaterra) por el reverendo H. O. Coxe, le llevó a poner en lápiz, apenas visible en el ejemplar de la otra Biblia aludida, en Oxford, la referencia que, por lo visto (pues se refiere a 1913) y no por mi noticia (como yo creía, pues se refiere a 1914), fué hilo de Ariadna, indicador del tesoro oculto para el actual Conde de Laborde, de cuyo estudio vamos a lograr un trabajo monográfico sobre la soberbia alhaja, y adelanto del mismo las informaciones gráficas y escritas de que voy a hacer aquí todo el mérito que ellas piden en justicia.

Como dejé aludido (con alguna inexactitud de detalle) en los artículos anteriores, es lo cierto que se creó efectivamente en Francia una generosa y magnánima "Société Française de Reproduction de manuscrits a peintures", —usando abreviaturas, ahora tan de uso, la "S. F. R. M. P."—, designando primer presidente al barón Eugène Fould-Springer, y primer secretario, alma de la empresa, al aludido conde Alexandre de Laborde, de estirpe de grato recuerdo en la historia monumental de España.

Y apenas constituida, como su primer grandiosísimo empeño, se puso a reproducir totalmente una Biblia "igual" (pase por ahora el adjetivo) a la de Toledo que desconocían, como la desconocía todo el mundo.

Se trata de otra "Biblia moralizada", de igual riqueza, igual escuela, igual estilo, "igual" arte, igual reparto, igual aspecto en todo e iguales los tomos.

Esta otra Biblia, por cada uno de los tomos, basta para enriquecer a tres de las más famosas bibliotecas del mundo: la bodleyana, de Oxford, tiene el tomo I (Ms. 2.706); la Biblioteca *Nationale* de París al tomo II (Ms. latino 11.560), y el

fondo harlesiano de la Biblioteca del *British Museum* de Londres el tercer tomo (como en dos, núms. 1.526-27) Y por cierto que el tomo de la bodleyana, con 187 hojas de miniaturas octuples, lo adquirió en España, según se cree, sir Christophe Heydon, que en 1569 estuvo en el saco de Cadiz. En total, los tres tomos del ejemplar bodleyano-parisién-británico dan 638 hojas de miniaturas, a ocho por hoja (salvo la de portada...), con más de 5.000 medallones (creeré que algunos centenares menos que la de Toledo).

Entre paréntesis diré (y siempre tomándolo de la publicación de la S. F. R. M. P.) que el llamar “moralizadas” a estas Biblias arranca de textos medievales, con “tecnicismo” distinto al de otras especies de Biblias miniaturadas, o sea las apellidadas “Emblemas bíblicos”, las “Biblias figuradas” y aun las “Biblias alegorizadas”; todavía añadiendo que tal adjetivo “moralizadas”, cuyo significado ya expresé, no figura en los manuscritos latinos del siglo XIII ni en los latinos o franceses del XIV, pero sí en dos del siglo XV, de las cuales es la más antigua la traducida, escrita y miniada para Antonio el llamado “Gran Bastardo” de Borgoña.

La S. F. R. M. P. se arrojó al ambicioso y ya realizado empeño de reproducir íntegras las 638 hojas de la Biblia moralizada bodleyana-parisién-británica, así:

Tomo I (el de Oxford), en 1911, con 187 heliograbados, todos soberbios.

Tomo II (el de París), en 1912, con 192 ídem, íd.

Tomo III (1.<sup>a</sup> parte del *British*), en 1913, con 187 ídem, íd. (Ponga aquí el lector los años luctuosos de la terrible guerra).

Tomo IV (resto del *British*, más lo que se dice después), en 1921, con 200 ídem, íd. Alguna vez, en vez de heliograbado se trata de preciosa lámina en colores.

Su Majestad el Rey de España es socio de la S. F. R. M. P., y en consecuencia hay ejemplar de la soberbia reproducción (como de alguna otra; hasta ahora secundaria empresa de la *Société*) en la Biblioteca del Real Palacio.

Todavía no se han publicado, y están anunciados, los textos de la Introducción y los completos Indices. Pero, provisional-

mente y en papel de color, a la cabeza de cada una de las magníficas carpetas (pues van sin encuadernar los "volúmenes"), se han dado algunos avances del estudio en preparación, particularmente a la cabeza del I y del IV, más largo el de éste.

El propio señor Conde de las Navas creía que el contenido del cuarto volumen sería cual el de los tres anteriores, es decir, de reproducción, completándola, del ejemplar bodleyano-parisiérbritánico. Pero, al repasarlo yo, con gran alegría vi que se reproducían también, sólo por vía de comparación y como suplemento, muchísimas páginas de otras Biblias moralizadas. Hasta la "plancha" 624, en el volumen IV, es el final del tomo harleyano del *British Museum*, pero el resto, es decir (si no conté mal) 142 "planchas o láminas, es de otras Biblias moralizadas...

Y de ellas, las primeras 38 láminas (¡no menos de 38!) son reproducciones directas y no menos bellas de la Biblia de San Luis de la Catedral de Toledo.

Pero aún hay más. Pues aún se reproducen 8 hojas finales que fueron del tomo III de la de Toledo, arrancadas de ella, y hoy propiedad del señor Pierpont Morgan, y la 8.<sup>a</sup> y última y final absoluta, que fué, de la Biblia de Toledo, además del heliograbado se reproduce en colores; siendo ésta de tema especial, con retratos que yo también creo de Blanca de Castilla y de San Luis, y añadiendo que no creo que ella haya de reconocerse por vieja (para no confundirla con la esposa que después hubo de tener Luis IX), pues no es de afinar tanto en época en que no se hacía retrato muy fisonómico, sino porque el Rey le da la derecha respetuosamente.

Vistas las 38 láminas toledanas y las ocho ex toledanas (con cuya vista restifiqué algún detalle de mis recuerdos: los círculos no son intersecantes, por ejemplo), recurrí al escaso texto, y resultó que por de pronto, y mientras llega el estudio definitivo, dice así el conde Alejandro de Laborde:

*"Toledo. Tesoro del capítulo de la Catedral; Biblia rica.*

*"3 volúmenes (planchas 625 a 662).*

*"Este magnífico ejemplar no está inscrito en ningún catálogo ni en ningún repertorio de las riquezas de arte conservadas en España. No ha sido, creemos, visto sino por pocas per-*

sonas privilegiadas y a título de curiosidad, puesto que su descripción no figura en obra alguna.

“Menos aún han sido reproducidas sus pinturas, ni aun un espécimen. Es por indicación en nota escrita al lápiz y casi borrada en la hoja en blanco a la cabeza del volumen de la Biblioteca Bodleyana de Oxford, así redactada “*The Rev., H. O. Coxe has noted on a first leaf: A book in the treasury of the Cathedral of Toledo, seen by Robinson in the year 1864,* por la que nosotros nos pusimos en camino, en febrero 1913, para la antigua capital de Castilla y por lo que después de varias gestiones pudimos tener en nuestra posesión los tres admirables volúmenes gracias a la benevolencia del Cardenal Arzobispo hoy fallecido [Aguirre] y gracias a la amabilidad perfecta y a la continua asistencia de don Narciso Esténaga Echevarría, arcediano [entonces] de la Santa Iglesia Primada, a quien rendimos el homenaje de nuestra sincera gratitud.

”*Descripción.*—Se compone de 3 volúmenes sin folio, de 422 × 305 m/m., ofreciendo un formato y una disposición absolutamente semejantes a los de nuestro manuscrito tipo.

”*Cotejo.*—No hay reclamo ni signatura de cuadernos, aunque son grandes las márgenes, 33 hojas faltan; la traza de su laceración está manifiesta, y este vandalismo es anterior a la numeración de las hojas en cifras árabes, que debe de datar del inventario hecho en 1539 por las instrucciones del cardenal arzobispo Tavera.

”*Encuadernación.*—En tabla, recubierta de terciopelo rojo a dibujos gofrados (*frappés*,) con interior de *fabis* azul, datando de comienzos del siglo XVI. Los *fermoirss* llaman la atención por las placas de blasones, que serán reproducidas en el Prefacio definitivo.

”*Escritura.*—La misma que en nuestro manuscrito tipo. Allí también se hace constar (fol. 29) que las pinturas han sido ejecutadas antes que la caligrafía del texto. También se puede notar, al folio 16 del tomo I, medallón *h*, que la moralización no ha sufrido alteración, mientras que en la hoja correspondiente del manuscrito de Oxford, el escriba se equivocó, y a indicación del corrector tuvo que tachar la parte errada del texto. ¿Puede concluirse, con otras observaciones, sobre las que

nos proponemos volver, que el manuscrito tipo no es sino la copia del manuscrito de Toledo? También se puede suponer que en lugar de copiar el uno al otro, los dos escribas han copiado un *brouillon commun* [boceto o borrón común, traduzco].

”Precedida de una gran figura del Creador, el tomo I comprende el texto de la Vulgata desde el Génesis hasta el libro de Job; el II comienza con los Psalmos y acaba con los Profetas menores, y el III, falto a cabeza en su primera parte, que no contiene los libros de los Macabeos, reanuda con el Evangelio de San Lucas y se termina con los versículos 15 y 16 del capítulo XIX del Apocalipsis.

”Este fin suéldase exactamente con las 8 hojas (planchas 663 a 671) de la colección Pierpont Morgan, que reproducimos íntegramente y que comienzan por el versículo 17 de ese mismo capítulo XIX del Apocalipsis. Estas 8 hojas eran conocidas de Leopoldo Delisle, que se ingeniaba en rebuscar a cuál manuscrito podrían corresponder. Como él ignoraba, como nosotros, en el instante de la rebusca, la presencia en Toledo del manuscrito precitado, no pudo resolver el problema a pesar de su habitual sagacidad.

”La última hoja de la colección Morgan (pág. 671), hoja que originariamente finalizaba el manuscrito de Toledo, tiene una capital importancia.

”Dividida en dos registros de dos compartimientos cada uno, nos muestra un rey muy joven, teniendo a su diestra una reina de más edad. Está consentido identificar a estos personajes con el rey San Luis y su madre Blanca de Castilla, apoyándose en el texto del versículo que termina otro manuscrito de la Biblioteca de Viena, que después estudiaremos (pág. 698). Esta observación nos autoriza a datar el de Toledo, y, por consecuencia, nuestro manuscrito-tipo, en los años 1226 a 1234; el Rey, todavía siendo adolescente, bajo la regencia de su madre, de edad de cuarenta años, y Margarita de Provenza, no habiéndose casado todavía. En el registro inferior se ve al autor de la compilación, un *clerc* más bien que un religioso, con gesto de dictar su texto al leer un manuscrito que lleva esta palabra: *Forte in...*, frase que tantas veces se encuentra en las Santas Escrituras. A derecha, un viejo escriba laico escribe sobre



un pupitre con pluma de oca bajo el dictado del Doctor y manteniendo su hoja fija con la punta de su raspador. La página sobre la cual se inclina presenta exactamente la disposición de nuestra Biblia a 8 medallones. Escribe en la columna reservada al texto; es, pues, un escriba y no un artista historiador o iluminador. Denota, dicho sea al pasar, que esta plancha tan curiosa presenta a los personajes a los que se ofrenda el libro, el autor del texto y el copista del texto, sin que se haga mención del pintor de las miniaturas, la presencia del cual, por el contrario, sería hoy para nosotros de interés primordial.”

Hasta aquí el texto, no firmado, del señor Conde de Laborde.

Para terminar, mi juicio, pobre, pero personal, basado en las comparaciones posibles que escrupulosamente he hecho entre las 38 láminas toledanas, más las 8 Pierpont-Morgan, ex toledanas, con las correspondientes bodleyanas-parisién-británicas:

La casi igualdad de asuntos (creeré que más numerosos los toledanos), composiciones, siluetas, aun tipos y detalles, es extrema. Pero si por casualidad puede darse uno o dos casos de viceversa en el juicio, el mío, en todos los numerosísimos restantes, es terminante y absoluto, dando la preferencia artística a las miniaturas del toledano, y, por tanto, la precedencia cronológica. La nota más evidente y más repetida y constante es la de las actitudes de brazos y otros miembros, que es expresiva siempre y espontánea en las miniaturas toledanas, y anquilosada e inexpresiva en las otras. El original de los soberbios tomos de Oxford, de París y de Londres es el, por tanto, archisoberbio y “triple” ejemplar de Toledo. Sin sombra alguna de duda.

Y sin sombra de ella me atrevo a pensar que, a conocerse a tiempo y no después de editado el tercer tomo, la “Société Française de Reproductions de Manuscrits a Peintures”, el de Toledo hubiera reproducido.

## VI

### NOTAS DE APÉNDICE.

El trabajo del señor Osma que dejamos publicado en el § 3.º lo redactó dicho señor, después de una curiosa corresponden-

cia con el conde Alexandre de Laborde y con informaciones varias de don Luis Domenech, don Eduardo González Hurtebise, don Pablo Font de Rubinat, don Fernando de Sagarra, don Francisco de Bofarull y don Luis Tramoyeres Blasco. Los temas de esta correspondencia erudita, que guarda también el Instituto de Valencia de Don Juan, son los del escudo episcopal de la Biblia de la Catedral de Toledo, no descifrado todavía, y los de la persona, andanzas y testamentos de los preladados de sangre real, San Luis de Anjou y don Jaime de Aragón, sobrino suyo.

La publicación del *Memorandum* del señor Osma suscitó una interesantísima carta de la ilustre historiadora del reinado de Sancho IV, doña Mercedes Gaibrois, de Ballesteros. Plenamente informada y con todo detalle, ofrecíame los datos de la estancia en Castilla, en el castillo de San Esteban de Gormaz, de los Infantes de Nápoles, rehenes en Aragón, San Luis y sus hermanos el futuro rey Roberto y Ramón Berenguer. Allí estuvieron, a consecuencia de tratados entre Aragón y Castilla, desde fines de febrero de 1293 hasta julio del mismo año, y Sancho IV los acompañó personalmente los primeros días. Es hecho, la amistad del Santo y del Rey, que pudiera explicar la existencia posterior en Castilla de la magnífica joya bibliográfica. También, según la señora de Ballesteros, deberá apuntarse a la hipótesis de una intervención del entonces gran embajador de Castilla en Francia y feliz negociador y arzobispo de Toledo, don Gonzalo García Gudiel, tan favorecido de Sancho IV.

En el escudo de los tres tomos de la *Biblia de San Luis* incide el principal punto de la rebusca: un *chevron* surmontado de una cruz trebolada y amplia bordura de lises, timbrado de capelo prelacial. Los colores no son acaso los heráldicos, sino los propios de los hornillos de la técnica del esmaltador, y por eso no los señalo. Los Raffos italianos he visto que unen en sus escudos de azul *chevron* de gules y lises de oro, todo en el campo; pero no sé más.

¡Para ella y para nosotros fué una desgracia!

ELÍAS TORMO.